



CARNETS MUNDANOS

OMAR SHARIFF, EN URQUINAONA

En mis garbeos por el gran mundo de la política y de las folklóricas está llegando a la conclusión de que el hábito sí que hace al monje, hasta al monje FRAY JUSTO PEREZ DE URBEL, que me ha dicho:

—No me volveré a meter más en política...

Porque el otro día vi en Marbella a mi ilustre amigo el moro OMAR SHARIFF. Así, capitaneando al OMAR SHARIFF CIRCUS, que se llama su equipo de bridge, mimado por el CONDE FRANCISCO DE PERLAC, que es el director del DON PEPE, cualquiera se trae de calle a las mujeres. Y por la calle de enmedio a los hombres. Porque OMAR le cae tan bien a las mujeres como mal a los hombres. Mi amigo CAMILO JOSE CELA me comentaba:

—Te dirán que a OMAR le comen en la mano, pero diles que es mentira. A quien me comen es a mí, a pesar de la tripa...

O sea, que lo que tiene mérito es lo de CELA. Porque en vez de ponerle un smoking blanco y una baraja en la mano, se coge a OMAR, se le pone un abrigo largo y mugriento, un gorrete de punto en la cabeza y una maleta amarrada con gaita en la mano, y donde hay que mandarlo es a buscar trabajo a la plaza de Urquinaona, no al MELIA DON PEPE.

Y de comerle en la mano, por el hábito. PAOLA DE LUCA, una periodista italiana que tiene de él un hijo, nunca se hubiera ido una nochevieja con un marroquí que aspirase a entrar de peón en LA SEDA DE BARCELONA. Y sin embargo, como me cuenta, se fue tan ricamente con OMAR, que, como marca la tabla de ALA, le hizo un hijo que ahora no quiere reconocer:

—La primera vez que nos conocimos OMAR y yo sencillamente simpatizamos. Luego vendría una amistad más profunda, hasta que me quedé embarazada, tan por sorpresa.

Para que aprendan las entrevistadoras. También aquí el hábito hace a la monja. A PAOLA DE LUCA, allí la tienen, con el carnet de periodista y con el carnet de madre soltera. NATALIA FIGUEROA, sin embargo, fue un día a entrevistar a RAPHAEL y surgió algo más que una "amistad profunda": una boda en Venecia cantada por JOSE MARIA PEMAN. Claro que RAPHAEL es muy católico y muy español, y de los moros, en cambio, nunca se sabe. Mientras que PAOLA anda sin saber qué hacer con su niño de tres años, NATALIA, JACOBO y RAPHAEL están radiantes:

—Gracias a Dios, no nos falta nada de nada...

Menos mal que ésos sí dicen lo que sienten, como mi buen amigo SEBASTIAN MIRANDA:

—A mí lo que me gusta es ser famoso y que LUIS MARIA ANSON me saque en el ABC...

Otros niegan lo que son, quizá por Hacienda, que ha puesto las peras al cuarto. Nadie dice que es financiero, presidente de dos consejos de administración o rico por su casa, por si las moscas. Así, LUIS AGUILE, quizá por miedo al impuesto sobre la renta, me ha dicho:

—Yo no soy un "showman", soy un actor...

A lo mejor, resulta que no es ni lo uno ni lo otro. Porque con estos amigos del gran mundo nunca sabe uno a qué carta quedarse. Estábamos en que ANTONIO GALA estaba con el CID y con DOÑA JIMENA, ¿no? Bueno, pues ahora se lia con LOLA FLORES. Teatralmente, se entiende. Se lia a hacerle una comedia musical a la LOLA, que se llamará "Gitano", como a la LOLA le gusta ahora que la llamen LOLA HIERRO:

—¿Que por qué? ¡Pues porque aguanto tó lo que no se pue aguantá!

Quizá la que sea ESPAÑA HIERRO sea España, por aguantar tantas cosas que de ninguna forma se podrían aguantar en cualquier otro país. ■
D. N. I. 27.788.442.



LA VACA DE LAS UBRES OCTANADAS

Erase una vez un granjero, cuyo nombre no hace al caso, que tenía una vaca que le daba leche de 95 octanos. El granjero ordeñaba todos los días su vaca y con lo que sacaba ponía en marcha su tractor y alimentaba una cocina y dos quinqués de petróleo.

Un buen día empezaron a escasear los octanos en la comarca y el granjero, que no se sabía el cuento de la gallina de los huevos de oro, pensó que podía aprovechar la coyuntura y vender de golpe todos los octanos de su vaca, con lo cual



se haría inmensamente rico.

Dicho y hecho. Una mañana, muy temprano, se dirigió al corral y de dos certeros puntillazos descuartizó al noble animal, pero, para desgracia suya, la vaca no tenía dentro

ni un mísero surtidor. El buen granjero, dejándose llevar de la malsana ambición, había acabado con la fuente de su riqueza y ya no podría volver a poner en marcha su tractor ni encender la cocina y los quinqués.

MORALEJA: Si tienes una vaca de ubres petrolíferas, no la sacrifiques. Aprovéchala mientras viva y cuando muera de vieja o de parálisis infantil, véndela como si fuera carne de ternera, ¡que eso sí que da dinero!

THE CAPTAIN TRUENO

